

Pedro Calderón de la Barca

# El veneno y la triaca



**Libro descargado en [www.elelandria.com](http://www.elelandria.com), tu sitio web de  
obras de dominio público  
¡Esperamos que lo disfrutéis!**

**EL VENENO Y LA TRIACA**

**PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA**

**PERSONAS:**

EL PEREGRINO

LA INFANTA

EL ENTENDIMIENTO

LA INOCENCIA

LA PRIMAVERA

EL ESTÍO

EL OTOÑO

EL INVIERNO

EL LUCERO

LA MUERTE

MÚSICOS

## ACOMPAÑAMIENTO

*(Salen EL ENTENDIMIENTO, viejo venerable; LA INFANTA, dama; LA INOCENCIA, de villana; los cuatro tiempos y LA MòSICA.)*

ENTENDIMIENTO En la falda lisonjera

deste monte, coronado

de flores, de tal manera

que le parece que ha llamado

a cortes, la Primavera,

con Músicas excelentes

de voces y de instrumentos,

cantad tonos diferentes;

que acompañen los acentos

de las aves, y las fuentes.

Y en la métrica destreza

(no sin divino misterio)

encareced la belleza

de la gran Naturaleza,

heredera del imperio.

MÚSICA Aves, fuentes, auras, flores,  
todos a la Infanta  
decid amores.

UNO Aves, su luz saludad.

TODOS Cantad, cantad.

UNO Fuentes, sus espejos sed.

TODOS Corred, corred.

UNO Auras, su aliento aspirad.

TODOS Volad, volad.

UNO Flores, sus galas tejed.

TODOS Creced, creced.

Y acudiendo al curso

de tanta Deidad,

creced, volad, corred y cantad.

Todos a la Infanta decid amores:

Cantad, aves; corred, fuentes;

volad, auras; creced, flores.

INFANTA árbitro docto de cuanto

en acordada armonía,

ya con risa, ya con llanto,

cubre con su capa el día,  
y la noche con su manto:  
Generoso Entendimiento,  
ayo mío, a quien fió  
el Gran Rey, que me engendró,  
mi crianza, porque atento  
tus capacidades vio.

No habrá menester mi afecto  
de quien mi deidad se arguya  
otro aplauso más perfecto  
que haber nacido hija suya,  
engendada en tu concepto.

El sol, hermoso farol,  
con tan templado arrebol  
me ilumina suspendido,  
que sospecho que ha nacido  
para mi vasallo el sol.

La luna, que diferente  
cada vez muestra semblante,  
mira a mi gusto obediente

una vez hacia el Levante  
y otra vez hacia el Poniente.  
Todas esas tropas bellas  
de vividoras centellas  
me están influyendo amores,  
siendo en mis jardines flores  
las que en los suyos estrellas.  
Sírvenme los elementos  
el Fuego en claros tributos,  
el agua en dulces acentos,  
la tierra en sabrosos frutos  
y el aire en blandos alientos.  
Y con halagos süaves,  
con acciones lisonjeras,  
a mis pies se postran graves,  
domesticadas, las fieras,  
y sin libertad las aves;  
ese monstruo encarcelado,  
cuando más fiero se enoja,  
sobre sí mesmo elevado

en crespas espumas moja  
el firmamento estrellado,  
sin que, atrevido, a la playa  
un paso más que otro haya,  
que asegurando mi pena,  
con un bocado de arena,  
le detiene el monte a raya.

Y así, el festejo de hoy  
su encarecimiento yerra,  
si única heredera soy,  
de cuanto mirando estoy  
sobre la faz de la tierra.

INOCENCIA No con hermoso desdén  
desprecies festejo igual;  
deja que aplausos te den,  
que a ninguna suena mal  
de que la celebren bien;  
déjate llamar dichosa,  
aseada, discreta, hermosa,  
que a todas tan bien parece

que aun una fea agradece

el que la llamen hermosa.

Y de oír una frialdad

(si hay quien se atreva a decirlo),

hay muchas con vanidad,

pues, en ti, ¿qué será oírlo,

y el oírlo con verdad?

ENTENDIMIENTO ¿qué poco, Inocencia, fueras

Inocencia si no hicieras

caso de eso?

INOCENCIA No lo sé

pero aunque inocente, a fe

que palabras lisonjeras

me suenan bien.

ENTENDIMIENTO ¿Pues de quin

las has oído?

INOCENCIA Esa es alta,

pescuda; sepa I también

que jamás un Bobo falta

que quiera a una Boba bien.

Cuando yo voy por ahí,  
también me dicen a mí  
requiebros, flores y fuentes,  
y aun de las mismas serpientes  
alguna vez las oí.

ENTENDIMIENTO Pues el día que agradada  
ests de nadie, verás  
tu Inocencia castigada,  
porque al instante saldrás  
del Palacio desterrada.

INOCENCIA La amenaza no me espanta,  
porque es nuestra amistad tanta,  
que si me llegan a echar  
s yo que no ha de quedar  
en l la señora Infanta.

INFANTA Como ve que me ha agradado  
su rara simplicidad,  
estas alas ha cobrado.

ENTENDIMIENTO Cortarás mi piedad,  
si de Inocencia el Estado

trueca en malicia. Contentos  
tiempos del año, que atentos  
a mi hija hermosa servís  
y obedientes la rendís  
aguas, montes, rayos, vientos,  
mientras en estos jardines  
alegre vive; cantad  
su perfección, y a estos fines  
guirnaldas la consagrad  
de claveles y jazmines.

ESTÍO Todos la obedeceremos  
como, en efecto, señor,  
Infanta nuestra, pues vemos  
que de lealtad y de amor  
vasallaje la debemos.

INFANTA La música oyendo, quiero  
por aqueste paraíso  
divertirme, donde infiero  
que el cielo reducir quiso  
su retiro verdadero.

ENTENDIMIENTO Ven, pues de todo eres dueño,  
y aun todo es triunfo pequeño  
para lo que el Rey te adora;  
y si la música ahora  
te brindare con el sueño  
sobre los varios colores  
que, tejidos con primores,  
hechos alfombras están,  
los vientos te mullirán  
catres de rosas y flores.

INFANTA Cantad, y la voz ufana  
diga (no sin gran misterio)  
las perfecciones que hoy gana  
la naturaleza humana,  
heredera del imperio.

MÚSICA Aves, fuentes, auras, flores,  
todos a la Infanta  
decid amores.

*(Vanse cantando, y sale EL LUCERO vestido de villano.)*

LUCERO Altos montes, que al cielo,  
gigantes de esmeralda,  
alzáis con ceño la arrugada frente  
ajando el claro velo  
que en la nevada espalda  
asegura su fábrica eminente,  
donde la transparente  
selva, que en luces bellas  
al sol causa desmayos,  
equivocando rayos  
de rosas y de estrellas,  
tanta noticia pierde,  
que trueca en nube azul el monte verde.  
Así, privilegiados  
siempre, alegres y hermosos  
duris, siendo del sol bellos faetones,  
tanto que, aunque anegados  
en abismos undosos,  
con montes de agua y pilagos de montes,

atentos horizontes,  
vecinos os respeten  
las injurias del hado  
y al cielo, coronado  
de espumas, se sujeten,  
levantando los hielos  
murallas de cristal hasta los cielos.  
Así, despues del agua  
no pueda en tanto abismo  
profanaros tampoco tanto fuego  
como mi pecho fragua,  
y volcán en mí mismo,  
mi aliento expira cuando a veros llego  
triste, confuso y ciego;  
y el diluvio segundo  
que ha de borrar la esfera  
no os abraze ni hiera,  
sino, pompa del mundo,  
os dejen sin desmayos,  
incendio de agua y tempestad de rayosé

que en vuestros campos bellos  
un pastor disfrazado  
admitáis (que pastor también he sido);  
a vivir vengo en ellos,  
adonde mi ganado  
ha de ser el rebaño más perdido,  
cobarde y atrevido;  
amo a la Infanta bella  
que hereda el ancho imperio  
de todo el hemisferio,  
y disfrazado a vella  
a estos jardines llego,  
sin luz y con amor dos veces ciego.

*(Sale LA INOCENCIA.)*

INOCENCIA En estos jardines bellos,  
cuantos hoy la han reflejado  
sola a la Infanta han dejado,  
porque se ha dormido en ellos.

Y aunque tu beldad, pardiez,  
hoy conmigo se enojó,  
y de mal humor está,  
no he de asistirle; esta vez  
perdone su remenencia.

LUCERO La ocasión que pretendí  
se dispone, pues aquí  
se ha quedado la Inocencia;  
por ella quiero empezar  
los disfraces de mi amor,  
pues la Inocencia, en rigor,  
será fácil de engañar;  
que no la conozco quiero  
fingir. Bella labradora,  
pues sois de este campo aurora:  
¿qué senda...

INOCENCIA ¡Qué hombre tan fiero!

LUCERO ...es sta en que estoy perdido?

INOCENCIA En el camino erráis  
se ve, que perdido vaisé

pues por aquí habis venido,

que no hay paso por aquí,

¿la luz del sol no os guió?

LUCERO No, que la luz me faltó

y por eso me perdí.

Decidme, ¿qué tierra es sta?

INOCENCIA De hablar con vos tengo miedo,

que con ninguno hablar puedo;

por eso no os doy respuesta,

ni os digo que el rey supremo

una hija hermosa engendró,

ni que este jardín la dio

por palacio, cuyo extremo

de perfección paraíso

le ha llamado, ni que atento

por ayo el Entendimiento

de la princesa hacer quiso,

ni que ella vive esta esfera,

ni que se apellida ufana

la naturaleza humana,

que mal en decirlo hiciera.

*(Quiere irse.)*

LUCERO Teneos.

INOCENCIA ¡Ay, Dios! A espacio,  
que me dais temor.

LUCERO ¿Por qué?

INOCENCIA Porque si os hablo, saldré  
desterrada de palacio;  
ni con otro, ni con vos,  
he de hablar.

LUCERO No os asustéis,  
que es justo que me escuchéis,  
porque hemos de ser los dos  
de eterna amistad testigos.

INOCENCIA ¿Yo amiga vuestra? No haré  
porque tenéis, a la fe,  
cara de pocos amigos.

LUCERO Escuchadme.

INOCENCIA Será error.

LUCERO Advertid.

INOCENCIA No he de oírlos más.

*(Sale LA INFANTA.)*

INFANTA Inocencia, ¿dónde vas?

INOCENCIA Huyendo de este pastor,

que ha dado en que le he de oír,

y desde que le mir

tan gran miedo le cobr,

que aún no sé por dónde huir.

INFANTA Supuesto que yo he llegado,

ya no tienes que temer,

pues no se podrá atrever

a darte ningún cuidado:

¿quién sois?

LUCERO Mudo a veros luego.

INFANTA Cada vez que más le miro,

temerosa me retiro.

*(Al llegarse EL LUCERO, se aparta LA INOCENCIA.)*

LUCERO Monstruo soy de fuego y hielo.

INFANTA Mirando en los dos está,

*(Aparte.)*

mi atención, varios efectos

de dos contrarios afectos:

a cada paso que l da,

la Inocencia mía se va

otro paso retirando.

está huyendo, aquel llegando,

los pasos se están midiendo,

y lo que uno tarda viniendo,

se apresura ella apartando.

Fuerza es que misterio haya,

aunque a mis ojos se niegue,

pues para que ste se llegue,

conviene que sta se vaya.

Yo en igual línea, e igual raya,

admiro la competencia

de todos, y es evidencia

clara: temo con justicia

que ste viene con malicia,

pues huye de l la Inocencia.

LUCERO Yo, bellísima señora,

que con repetida salva

burláis el llanto del alba

y la risa de la aurora,

perdido de un monte ahora

a vuestros jardines vengo,

donde el intento que tengo

es servir, y merecer;

porque solamente ser

esclavo vuestro prevengo.

Si de ese honor soberano

logro el favor que apetezco,

ya a vuestras plantas merezco

besar vuestra blanca mano;  
dichoso, alegre y ufano  
haris que victoria igual,  
con la pluma de un puñal  
en las cortezas escriba  
de algún tronco, donde viva  
su carácter inmortal.

Lámina será tan rara  
el papel del tronco herido,  
que, ni trofeo esculpido  
en la que hoy es tierna vara,  
con letra gótica y clara,  
callar el paso se vea  
del árbol, hasta que sea  
I gigante, ella inmortal,  
un padrón original  
que el gnero humano lea.

INFANTA Sin razón te has retirado,  
Inocencia, que el que ves,  
gallardo y discreto esé

¿por qu temor te ha causado?

INOCENCIA No sé de haberle mirado

le he aborrecido no másé

no haremos paces jamás.

INFANTA ¿quién eres (nada te espante),

di?

INOCENCIA Pues si l pasa adelante,

dar yo otro paso atrás.

LUCERO Yo soy, bellísima Infanta

de aqweste imperio infeliz,

hermosa envidia de mayo,

bella injuria del abril.

Yo soy (ya que, humana, quieres

de mí informarte, de mí),

aunque este rústico traje

pueda mi voz desmentir,

príncipe agosto, e ilustre

de otro extranjero país.

Tan altivo soy, que el sol,

que por nubes de rubí

hace a la aurora llorar,  
por ver al alba reír  
presumo (y no sin razón)  
que yo le enseñé a huir;  
pues primero que el sol mismo  
alumbra, y resplandecí,  
esos rayos que yo divulga  
más vivos desde el cenit  
se encendieron en las muertas  
pavesas que yo perdí.

Lucero, y no sol me nombro,  
que vindome presidir  
a las sombras de la noche,  
me llamó Isaías así.

En el Empíreo que fue  
mi patria, engendrado fui  
tan galán por mi persona,  
por mi lustre tan gentil,  
por mi esfuerzo tan valiente,  
por mi ingenio tan sutil,

que el mismo rey, por mis prendas  
aficionado de mí,  
valido suyo me hizo  
ponindome junto a sí.

Tanto a fiarme llegó,  
que me llegó a descubrir  
los más ocultos secretos  
de su amor; mas áay de mí!,  
que allí acabó mi privanza.

áMi tragedia empezó allí!  
Pues enseñándome un día,  
entre uno y otro perfil,  
un retrato de su esposa,  
desde el punto que la vi  
empec, celoso y triste,  
a padecer, y sentir  
porque en la pintura estaba  
con vida y alma el matiz,  
y arrebatado en su amor,  
sin obrar ni discurrir,

con mudas voces me acuerdo

que dije al retrato así:

Bellísima deidad, que repetida

de uno y otro matiz, vives pintada;

bellísima deidad, que iluminada

de un rayo y otro, animas colorida,

¿cómo estando en la lámina sin vida

dejas la vida a tu beldad postrada?

¿Cómo estando en el bronce inanimada

dejas el alma a tu beldad rendida?

Si nació con estrella tan segura

tu dueño, y l no más es señor de ella,

el influjo que debe a luz tan pura

vuelve a su original (áoh copia bella!),

que es mucha vanidad de una hermosura

querer estar pintada con su estrella.

Dije: Y como mal los celos

un noble sabe fingir

(porque, en efecto, no es noble

el que con celos no es vil),

celoso, desesperado  
y atrevido pretendí  
de las bodas de mi dueño  
estorbar el dulce fin.  
Y como es del envidioso  
naturaleza decir  
mal de lo mismo que envidia,  
a decir mal me atreví,  
no de su hermosura, que era  
un humano serafín,  
sino de su calidad,  
procurando divertir  
del intento al rey, diciendo  
que sería deslucir  
su majestad, de inferior  
naturaleza admitir  
esposa; y que yo el primero  
había de ser desde allí  
el que rehusase jurarla  
su esposa y mi emperatriz.

Enojado el rey de oírme,  
en su aspecto le temí,  
pero ya desesperado,  
hasta vencer o morir,  
no sólo emprendí quitarle  
la esposa, pero emprendí  
quitarle el reino, anhelando  
hasta llegar a subir  
a coronarme en su trono,  
y si no lo conseguí,  
bástame que lo intent,  
y no merece adquirir  
nombre de infeliz aquel  
que es por reinar infeliz;  
fuera de que no fue sola  
aquesta ambición en mí,  
pues muchos vasallos suyos  
que me llegaron a oír  
se pusieron de mi parte,  
y vuelta en guerra civil

la corte, los rebelados

publicamos el motín.

Comuneros del Empíreo,

ciento a ciento, y mil a mil,

armamos tres escuadrones

sobre campos de zafir.

De la parte del rey, otros

(que quisieron presumir

de leales) se pusieron,

y apenas roncó un clarín

estremeciendo los aires,

hizo señal de embestir,

cuando se trabó el encuentro

de la más sangrienta lid,

que sin sangre corrió mares

de púrpura y de carmín.

Aquí, de acordarme ahora

todo me confundo: Aquí

fue la mayor confusión

que se ha de ver ni escribir,

porque titubeando toda  
esa fábrica, la vi  
desplomada de sus ejes  
sobre los montes venir  
de la tierra; y aun alguno,  
que la salió a recibir,  
hasta ahora la sustenta  
sobre su verde cerviz.

Vencido (ya te lo dije)  
y desterrado salí  
de la corte, tan cobarde  
que no lo puedo encubrir:  
cincuenta y cuatro millones  
de leguas veloz corrí  
de un aliento, siendo el aire  
que llegaba a discurrir  
una exhalación leonada,  
una estrella carmesí;  
mas tan vano de la empresa  
(aunque la empresa perdí),

que mientras Dios fuere Dios,  
no me pienso arrepentir:  
Gracias a la causa de ella,  
que fue el retrato que vi,  
lineado en los colores  
del clavel y del jazmín,  
de quien el original  
eres tú, porque de ti  
el ejemplar de la idea  
de Dios le sacó, y así  
en tu busca, Infanta hermosa,  
disfrazado a tu jardín  
(donde el rey tu padre intenta  
tu belleza divertir)  
he venido, amante y firme,  
de jardinero a servir,  
por poder de mis deseos  
la esperanza conseguir.  
Un imperio me has costado,  
si me valiera aquí

hablar con I, otra vez  
le aventurara por ti.  
Agradece esta fineza;  
dulete, Infanta, de mí,  
que si yo morir pudiera,  
de amor me vieras morir.  
No por pobre me desprecies,  
que aunque vencido salí,  
en el centro de la tierra  
(que es contrapuesto Nadir)  
imperios tengo, señora,  
con que poderos servir.  
De las venas de la tierra  
desangrado el potosí  
hilo a hilo, te traer  
su plata, el oro de Ofir;  
de las minas los diamantes  
brutos sacar, y sutil,  
por que brillen los verás  
unos con otros pulir.

Coger el llanto del alba  
con conchas, para que así  
sean perlas al nacer,  
lágrimas al concebir.

El coral, árbol del mar,  
de su seno azul turquí  
sacar, y pegada a l,  
haciendosela escupir,  
la espuma de la ballena,  
convertida en ámbar grisé  
por que la tierra, y el mar,  
obedientes a este fin,  
te tributen sus tesoros,  
para adornar y lucir  
las cintas de tu coturno,  
los lazos de tu chapín.

INFANTA Disimulado pastor  
que a aquestos jardines vienes  
desterrado de tu patria,  
ese imperio que encareces,

hasta hablar en tus amores  
te he escuchado cortamente;  
pero ya que tan soberbio  
a mi decoro te atreves,  
mi gran vanidad profanas,  
mi justo respeto pierdes,  
es fuerza que te castigue  
con iras y con desdenes.  
Estos jardines hermosos,  
que de paraíso tienen  
el nombre, y donde yo asisto  
(porque mi padre lo quiere),  
no viven acostumbrados  
a disfraces, que contienen  
en sus lisonjas venenos,  
y en sus sentimientos muertes.  
Vete, pues, de mi presencia,  
antes que rigor más fuerte  
te desengañe. ¿qué aguardas?  
Vete de mi vista, vete,

porque eres un basilisco,  
una hidra, un áspid eres,  
que con el aliento sólo  
rayos en mi pecho enciendes.

LUCERO áCuánto el mirarte enojada  
me acobarda! áCuánto el verte  
quejosa! Porque con iras,  
eres hermosa dos veces.

*(Vuelve LA INOCENCIA a acercarse, y EL LUCERO se  
aparta.)*

INOCENCIA áQué a mi gusto he respondido!

INFANTA Cuando aquel pastor aleve  
de mis ojos se retira,  
a mí la Inocencia vuelve;  
sin duda, que incompatibles  
son los dos, porque no pueden  
estar juntos. Inocencia,  
llgate más.

LUCERO De esa suerte

apartarme yo más.

INOCENCIA ¿qué es, señora, lo que quieres?

INFANTA De ese extranjero pastor

me guarda, ampara y defiende.

INOCENCIA En tu ayuda me hallarás

siempre que llamarme intentes,

que yo en la ocasión estoy

retirada, mas no ausente.

LUCERO No huyas, que ya no te sigo;

dime sólo si merece

mi amor alguna esperanza,

aunque el viento se la lleve.

¿qué har yo para obligarte?

INFANTA Una cosa solamente.

LUCERO No dilates el decirla.

INFANTA Que te vayas, que te ausentes,

y en mi estado de Inocencia

acompañada me dejes.

*(Vanse las dos de las manos.)*

LUCERO Una cosa sola en que  
no pudiera obedecerte  
me has pedido; mas quien pide  
lo imposible, no se queje  
de no ser obedecido,  
y es imposible que llegue  
yo a olvidar, porque no olvidan  
espíritus lo que aprenden;  
y todo espíritu soy,  
tal, que ofendido de verme  
despreciado, en ira y rabia  
envuelto, soy un ardiente  
volcán; mi amor es el fuego,  
y tu desprecio la nieve;  
mas, pues finezas no bastan,  
bella Infanta, a enternecerte,  
pueda el ingenio alcanzar  
lo que el afecto no puede.

Yo supe ciencias, yo supe  
por ellas los diferentes  
secretos que yerbas, plantas,  
piedras y frutos contienen.  
Del más venenoso hechizo  
contra ti pienso valerme  
que te haga por fuerza mía:  
las vandas excelentes  
que aquellas copas te sirven;  
los cristales, que estas fuentes  
te rinden, siempre sonoras,  
las bellas flores alegresé  
que tributan estos cuadros  
en hermosos ramilletes  
he de envenenar, llamando  
a que confecciones temple  
el veneno del hechizo  
a la Muerte, que la Muerte  
mágica es, que fingir sabe  
mil fantasmas aparentes.

¡Oh tú, horror de los mortales,  
preciso fuero en sus leyes,  
exceptuación de ninguno  
y juez de todo viviente!  
Nunca, engañado contraste  
de los superiores leves,  
pues en el imperio mío  
hoy hecha alianza tienes,  
y eternamente han de ser  
amigos Pecado y Muerte.  
Escucha mis tristes voces.

*(ábrese un árbol y sale LA MUERTE.)*

MUERTE ¿qué es, príncipe, lo que quieres?

LUCERO ¿Dónde estás?

MUERTE En este tronco  
mi horror se alberga, porque este  
primero sepulcro mío  
es albergue de la Muerte.

LUCERO De ti me vengo a valer.

MUERTE A tu obediencia me tienes.

LUCERO Pues eres de estos jardines

disimulada serpiente,

dime: ¿En qu fruta, en qu flor,

en qu planta o en qu fuente

podr poner un hechizo,

con que mi magia pretende

atraer una hermosura

a mi voluntad rebelde?

*(Baja al tablado.)*

MUERTE Yo te lo dir, pues ya

los tiempos todos ofrecen

juntos, porque aquí son todos

primavera solamente;

que Invierno, Otoño y Estío,

aunque sus frutos ofrecen,

como ella sola es la dama,

la dejan lucir corteses.

Pues vienen (digo otra vez)

juntos, ufanos y alegres

a servirla la vanda

con sus dones excelentes,

con ellos introducido

veamos el más conveniente

para poner el veneno.

LUCERO Pues a lo que traen atiende.

*(Sale EL INVIERNO, con un vidrio de agua en una salva.)*

MUERTE ¿quién es aquste?

LUCERO El Invierno.

MUERTE ¿Y qué lleva?

LUCERO En una salva

la sirve la copa.

MUERTE Fragua

en ella el hechizo eterno,

que ha de poblar el averno

reino nuestro.

LUCERO No podré

mezclarle en agua.

MUERTE ¿Por qué?

LUCERO Antes agua clara y pura

quitar las fuerzas procura

al Veneno que yo d.

MUERTE No te entiendo.

LUCERO Es un abismo

que yo tampoco lo entiendo,

porque ha de ser estupendo

sacramento el del Bautismo,

que ha de asombrarme a mí mismo.

MUERTE Ya viene la Primavera,

cuya estación lisonjera

toda es regalo y amores.

*(Sale LA PRIMAVERA con una canastilla de flores.)*

LUCERO ¿Y qu lleva?

MUERTE Hermosas flores:

ya tu venganza, ¿qué espera?

En flores disimulado

el áspid está.

LUCERO Es así;

pero a las flores aquí

he temido y respetado,

porque cualquiera es traslado

de una flor cuya belleza

pasma a la naturaleza,

flor sin mancilla; y, en fin,

respeto en rosa y jazmín,

virginidad y pureza.

MUERTE Pues ya ha llegado el Estío.

*(Sale EL ESTÍO con unas espigas.)*

LUCERO ¿Y qu lleva?

MUERTE Espigas lleva;

a envenenárselas prueba.

LUCERO El tocarlas desconfío

yo con el veneno mío.

MUERTE ¿Es posible que eso digas?

LUCERO Sí, que las rubias espigas

tienen un secreto en sí,

que me obligan (¡ay de mí!),

a dilatar mis fatigas.

Está entre sus granos de oro

un gran misterio encerrado;

no puedo yo dar bocado

en ellas, que aunque lo ignoro,

s que es un rico tesoro

de alguna mina escondida,

que está en ellas prevenida;

y que yo he de dar, advierte,

el bocado de la Muerte,

no el bocado de la vida.

*(Sale EL OTOÑO con un cestito de frutas.)*

MUERTE Pues ya el Otoño ha venido  
con bravas frutas, ¿aquí  
pondrás el veneno?

LUCERO Sí;  
entre frutas escondido,  
puesto que gusano ha sido,  
estará bien.

MUERTE Pues advierte,  
no lleguen a conocerte.

LUCERO Pues ponle tú: yo me ir,  
que ya tiene entradas s  
en cualquier tiempo la Muerte.

*(Vase.)*

MUERTE Tiempos del año, ¿dó bueno?

OTOÑO Hola, Primavera; alerta,  
que hay culebras en la huerta.

MUERTE Vuestra malicia condeno:  
¿qué lleváis aquí?

ESTÍO Yo, espigasé

si queris dellas, tomad.

MUERTE ¿Y tú?

PRIMAVERA Flores.

MUERTE En verdad

que con tu hermosura obligas

a que le tengan las flores.

PRIMAVERA No he visto en toda mi vida

culebra más entendida.

MUERTE ¿Tú, Invierno?

INVIERNO Son mis favores

agua pura helada y clara.

MUERTE El don, como tuyo fue.

ESTÍO ¿Es muy mala? Pues yo s

que más de uno la tomara.

*(Mete entre las frutas el áspid que traía en el pecho.)*

MUERTE ¿Tú qué llevas?

OTOÑO Frutas llevo.

MUERTE ¡Qué hermosas son! Ya dej  
el áspid allá y logr  
la traición a que me atrevo.  
Tiempos alegre, pues ya  
veis a la Infanta presente,  
que hecho espejo de una fuente,  
mirándose en ella está,  
su hermosura y gentileza,  
su grandeza referid;  
enamoralda, y decid  
requiebros a su belleza.

*(Vese LA INFANTA mirándose en la fuente.)*

CANTAN TODOS En el cristal de una fuente,  
viendo su hermosura rara,  
se enamora de sí propia  
la naturaleza humana.

*(Salen LA INFANTA y LA INOCENCIA.)*

INFANTA Es verdad que de manera  
mi hermosura me agradó,  
vindome al espejo yo  
de esta fuente lisonjera,  
que nunca dejar quisiera  
de mirarme en ella ufana;  
ácuál será de soberana  
mi vista, si así es la copia!

MÚSICA Se enamora de sí propia  
la naturaleza humana.

INOCENCIA Y con razón a la fe  
estás contenta, señora,  
porque la más bella aurora,  
sombra de tus rayos fue.

Sintate aquí, para que  
flores de púrpura y grana  
repitan de mejor gana,  
viendo que tu luz las copia.

MÚSICA Se enamora de sí propia

la naturaleza humana.

ESTÍO Todos los tiempos presentes  
están a tus plantas bellas.

INFANTA ¡Oh, si para verme en ellas  
todo el mundo fuera fuentes!

INVIERNO Si de la siesta el calor  
te fatiga, reina mía,  
este vidrio de agua fría  
podréá templar el ardor.

PRIMAVERA De mis flores, las mejores  
esta guirnalda te he hecho,  
y ya en tu frente, sospecho  
que son estrellas, no flores.

ESTÍO Estas espigas cogí  
para ofrecerte, pues eres  
tú la verdadera Ceres.

OTOÑO Yo estas frutas, para ti  
he traído; come de ellas,  
pues que tan hermosas son.

MUERTE Aquesta es buena ocasión

para brindar yo con ellas.

Yo, señora, el jardinero

de tus jardines he sido;

como tal, he conocido

el fruto más lisonjero.

Aquesta poma es hermosa;

come de ella; aumentarás

tu perfección, pues serás

aún más discreta que hermosa.

*(Vase.)*

INFANTA La manzana que me ofreces,

por sí es tan hermosa y bella,

que me obliga a comer de ella.

INOCENCIA Mira bien lo que apeteces,

que hay aquí fruta vedada,

si de un precepto te acuerdasé

y así, antes que la muerdas...

INFANTA Ya tu Inocencia me enfada.

Si el jardinero me dice  
que sta es la fruta más bella,  
por dejar de comer de ella  
dejar de ser felice.

(Come de ella y se estremece.)

OTOÑO Pues que mi don la agradó,  
mil fiestas hacer quisiera...

Va de baile, Primavera.

INOCENCIA Pardiez, que he de ayudar yo.

MÚSICA Festejando su reina

los tiempos bailan;

propio es de los tiempos

hacer mudanzas.

INFANTA Cesen los dulces acentos

*(Furiosa.)*

de vuestras sonoras voces,

que suspendieron veloces

la libertad de los vientosé

cese de los instrumentos  
la armonía; y de otra suerte  
(ágrave pena, dolor fuerte!),  
en vez del sonoro canto,  
celebrad con triste llanto  
las exequias de mi muerte;  
que no sé qué efecto ha hecho  
en mí esta imaginación,  
que pienso que el corazón  
se me ha quebrado en el pecho.  
Y pienso bien, bien sospecho,  
pues por salirse acá fuera,  
en el late de manera  
que creo que muchos son,  
porque sólo un corazón  
tan gran fuerza no tuviera.

*(Cae desmayada.)*

ESTÍO ¿qué es lo que le ha sucedido

que así llora, que así siente?

INVIERNO Gran mal, extraño accidente

la ha privado del sentido.

PRIMAVERA Mal de corazón ha sido,

pues así la ha desmayado.

OTOÑO Yerto cadáver helado

es ya.

ESTÍO ¿Inocencia?

INOCENCIA ¿qué quieres?

ESTÍO ¿Pues tú, entre nosotros, eres

quien más la ha hablado y tratado,

dinos si esto suceder

suele?

INOCENCIA La ignorancia es rara:

¿si aquesto otra vez pasara,

no lo habíais de saber?

¿Tiempos vosotros? Yo no.

Sin tiempo nada pasó;

mas sin Inocencia, sí;

luego supiraislo aquí

vosotros mejor que yo.

Esto nunca ha sucedido,  
pues que lo habís ignorado.

ESTÍO Y tú el sentido has cobrado  
cuando ella le ha perdido.

¿qué mudanza aquesta ha sido?

INOCENCIA Yo no sé que la haya en mí;  
mas lo es lo que discurrí  
de este mortal accidente  
que nuestra princesa siente.

ESTÍO ¿Pues tú discurre ya?

INOCENCIA Sí.

El bocado que comió  
sin duda era envenenado,  
y enemigo disfrazado  
el áspid que se lo dio;  
como es veneno, corrió  
al corazón, con codicia  
de apoderarse; esto indicia  
mi ingenio de su dolencia.

ESTÍO áGran mal, ay, que la Inocencia  
habla ya como malicia!

INOCENCIA En mí no hay mudanza hoy;  
y si por dicha la ha habido,  
de ajena culpa ha nacido.

INFANTA ¡ay de mí, infeliz! ¿quién soy?

*(Vuelve en sí.)*

OTOÑO Ya vuelve en sí.

INFANTA ¿Dónde estoy?

¿qué campo es este que piso?

¿qué peñasco el que diviso

de tan extraña aspereza?

¿No soy la naturaleza,

reina ya del paraíso?

¿Pues quién me ha arrojado de l?

INOCENCIA ¿Señora?

INFANTA ¿quién eres?

INOCENCIA Yo,

la Inocencia.

INFANTA Aqueso, no;

la malicia, sí, cruel,

pues que traes contigo aquel

león que en mortales lazos,

espereando los brazos

y abriendo la boca viene,

porque ya licencia tiene

para hacerme mil pedazos.

INVIERNO Sosígate. ¿qué recelas?

INFANTA Que no eres vasallo mío;

pasa presto, Invierno frío,

que con tu nieve me hielas.

PRIMAVERA Sin ocasión te desvelas:

cobra tus prendas divinas,

de rosas y clavelinas

vuelve a coronarte.

INFANTA Espera,

pasa presto, Primavera,

que las traes llenas de espinas.

ESTÍO ¿De qué nacen los desmayos?

INFANTA De mirarte a ti presente:

pasa presto, Estío ardiente,  
que me abrasas con tus rayos.

OTOÑO Si agostos, diciembres, mayos,  
te ofenden con sus tributos,  
muestra los ojos enjutos,  
que yo...

INFANTA De mirarte muero.

Pasa presto, Otoño fiero,  
que son enfermos tus frutos.

INOCENCIA Los tiempos con sus presencias  
la cantaron y afligieron,  
y las que lisonjas fueron  
se han trocado en inclemencias:  
que pasen sus influencias  
pide a todos, sin saber,  
que es apresurar su ser:  
que ha de llorar viendo estoy,  
en pasando el día de hoy,

mañana, por el de ayer.

INFANTA Hermoso luciente sol,

que ayer tanta luz me diste;

¿cómo hoy, en pálida y triste

noche envuelves tu arrebol?

Luna, trúmulo farol

de la noche, astro inconstante,

que ayer con blanco semblante

me iluminaste luciente,

¿cómo hoy, si todo el creciente

padesces todo el menguante?

Flores, que ayer a mis ojos

blancas, purpúreas y bellas

fuisteis humanas centellas,

¿cómo hoy todas sois abrojos?

Fieras, que ayer en despojos

me rendisteis mil halagos,

y quedándose en amagos,

vuestra saña suspendida,

fuisteis lisonja a mi vida,

¿cómo hoy todas sois estragos?

Aves, que auroras y siestas

rades dulces, y graves

músicas ayer süaves,

¿cómo hoy todas sois funestas?

Fuentes, que en estas florestas

ayer rades espejos,

¿cómo mirándoos estoy

a todas tan turbias hoy,

sin visos y sin reflejos?

En todo mudanza veo.

¡Con qué extrañeza lo admiro!

¡En todo novedad miro!

¡Con qu asombro lo creo

saber si en mí la hay deseo!

Aunque ests tan turbia, en ti,

fuelle, he de verme. ¡ay de mí!

Un yerto cadáver es

el que lleo a mirar, pues

nada soy de lo que fui.

Aunque esto que soy no sea,  
desde este peñasco al mar  
hoy me he de precipitar.

*(Detinela LA INOCENCIA.)*

INOCENCIA ¿haya quien a questo vea  
que tales locuras crea!

Corred, tiempos, id de presto,  
que a matarse se ha dispuesto.

INFANTA Qué bien hacis en venir,  
que es ayudarme a morir;  
corred vosotros.

*(Sale EL ENTENDIMIENTO.)*

ENTENDIMIENTO ¿qué es esto?

INFANTA Entendimiento; señor,  
si tú no hubieras llegado,  
me hubiera desesperado

de este monte mi furor.

Porque este mortal rigor  
un hechizo es que me injuria;  
es un veneno, una furia;  
es un frenesí, un delirio;  
es una pena, un martirio;  
es un tormento, una injuria,  
que ha trocado mi hermosura  
en una horrible fealdad,  
en estrago mi deidad,  
en sombra mi lumbre pura,  
en desdicha mi ventura,  
en tristeza mi alegría,  
en silencio mi armonía,  
en muerto olvido mi fama,  
en vil pavesa mi llama  
y en triste noche mi día.

El sol se me ha oscurecido,  
la luna se me ha eclipsado,  
los brutos se han rebelado,

los pájaros se han huido,  
las fuentes se han suspendido,  
hánseme armado las flores,  
y para penas mayores,  
para mayores violencias,  
los tiempos en inclemencias  
se han vestido de rigores.  
¿Mas para qu sutiliza  
más mi discurso, si llevo  
a conocer que hubo fuego,  
donde ahora no hay ceniza?  
Un dolor me martiriza  
el corazón con tirana  
fuerza, con saña inhumana:  
mortales, venid a ver,  
que quien no es hoy lo que ayer,  
no será lo que hoy mañana.

*(Vase.)*

ENTENDIMIENTO Oye, aguarda; de mí huye.

áOh cuántas veces, oh cuántas,

temí en mi discurso esta

inobediente desgracia!

¿qué buena cuenta dar

al rey yo de tu crianza

si ya sin tu Entendimiento

vas corriendo estas campañas?

Ya me pesa que haya hecho,

a imagen y semejanza

suya, el rey esta hermosura.

ESTÍO Los jardines deja, y pasa

a los montes.

INVIERNO Como loca

por ellos discurre y anda.

INOCENCIA áOh, quin pudiera escuchar

lo que stos entre sí hablan!

PRIMAVERA Ya, como defectüosa,

no puede, aunque sea la Infanta

nuestra, heredar este reino.

OTOÑO Yo a lo menos no he de darla  
obediencia, que incapaz  
es de reinar quien no alcanza  
Entendimiento y razón.

INVIERNO ¿Habrás más que degradarla  
y no admitirla?

INOCENCIA ¿qué habláis  
allá entre vosotros?

ESTÍO Nada.

INOCENCIA ¿Para qué mentís, traidores?  
Mucho es, señor, lo que tratan;  
todo lo escuch.

ESTÍO No fueras  
malicia si no escucharas.

INOCENCIA Dicen que hay ley de que nadie  
pueda heredar, si le falta  
Entendimiento; y que estando  
defectuosa la Infanta,  
e incapaz, reinar no puede,  
y que ninguno ha de darla

obediencia.

ESTÍO Es la verdad

que no habemos de negarla;

en ninguno de nosotros

(si aquesto adelante pasa);

ya se ha de hallar obediencia,

a lo menos voluntaria,

porque si no nos cultiva,

nos riega, nos siembra y labra,

no la habemos de rendir

hoja, flor, fruto ni planta.

ENTENDIMIENTO Decís bien que en ningún tiempo

podréá tener esperanza

de heredar al rey, su padre,

si incapaz pierde su gracia.

Pero si de este accidente

cura, convalece y sana,

volviendo a quedar como antes,

con razón, discurso y alma,

¿volveris a obedecerla?

ESTÍO Entonces todos a darla  
vasallaje volveremos.

ENTENDIMIENTO Pues diligencias se hagan  
para su cura: publique  
en altas voces la fama  
(discurriendo cielo y tierra),  
llena de plumas, y alas,  
que yo de parte del rey  
aseguro esta palabra:  
Que la darán por esposa  
al que tenga ciencia tanta  
que de este grave accidente  
se dispusiere a salvarla.

Vengan de remotas partes  
doctos mdicos, y hagan  
experiencias, que en alguna  
tengo puesta mi esperanza,  
que la triaca ha de hallar  
del veneno que la agravia;  
porque del mal, y del bien,

haya sabido la Infanta,  
cuando haya experimentado  
del veneno y la triaca.

*(Vase.)*

INOCENCIA Corred, tiempos, volad tiempos,  
y decid con voces altas  
a cuantos nacidos fueren,  
esta novedad extraña,  
que yo también la dir;  
pues dejando de villana  
el traje (que siempre ha sido  
la malicia cortesana),  
bajar al mundo, vestida  
de adornos, plumas y galas,  
introducindome en todos,  
pues en todos tiene entrada  
una malicia, que pocos  
son los que de ella se guardan.

*(Vase.)*

ESTÍO Pues ya juntos no podemos  
ir, y es forzoso que vayan  
los tiempos, unos tras otros,  
quedese alguno de guarda,  
y descansemos los tres  
(si es que los tiempos descansan,  
estando siempre corriendo).

PRIMAVERA Al Invierno, por sus canas,  
se le d la primacía.

OTOÑO Qudese el Invierno, y vaya  
empezando en l el año.

*(Vanse.)*

INVIERNO Ya de la posta se encarga  
mi vejez; retiraos todos,  
hasta llegar vuestra estancia;

ya que este tiempo es el mío,  
llnese de iras heladas  
todo el orbe; no suave  
respire amorosa el aura,  
brame el austro, gima el Noto,  
y esos montes de esmeraldas  
vestidos, su verde pompa  
desnuden, y con la escarcha  
contra rayos de su sol,  
armados monstruos de plata,  
caduquen todas las flores,  
yertos los troncos y ramas,  
esqueletos de estos prados,  
queden en sola la estatua:  
en las prisiones de hielos  
estn cautivas las aguas,  
y todo en mi edad padezca  
mil confusas destemplanzasé

*(Suena un clarín y descúbrese un bajel en el mar, y EL PEREGRINO en la popa, y dicen dentro: ¡A tierra!)*

¿pero qu es esto? Un clarín  
sonó en el mar; no sin causa,  
pues una nave rompiendo  
viene su cerúlea espalda.  
DENTRO ¡Tierra, tierra!  
PEREGRINO Pues aborda  
en aquellas cumbres altas,  
que pues vengo a tomar tierra,  
en ellas quiero tomarla.  
Sólo quiero entrar; ninguno  
conmigo del bajel salga;  
queden a esperarme en l  
todos los que me acompañan,  
sobre las ondas del mar,  
donde su quilla sagrada,  
con que ha de vencer tormentas,  
ninguno podrá anegarla.

*(Sale del bajel y baja por el monte.)*

INVIERNO Un gallardo joven es  
el que tomó tierra.

PEREGRINO ¡Extraña  
región es sta! ¡Qué mal  
me recibe, pues la saña  
de los vientos, y los hielos,  
me ofenden y me traspasan!  
¡Oh, tú, que de posta estás  
pasejándote en la playa!

Dime, ¿qué provincia es sta?  
¿Y quin eres tú, que guardas  
aquestos puertos?

INVIERNO Sí har;  
aquesta tierra se llama  
el Mundo, y yo soy en l  
el Invierno.

PEREGRINO ¿Y en tu estancia

no daríis a un peregrino  
(que de provincias extrañas  
en el rigor de tus hielos  
a tierra sale) posada?

INVIERNO Sí; para huspedes pobres  
no tengo más que una casa,  
con las iras de mis lluvias  
y mis vientos derribada,  
y no hay más en toda ella  
que un pesebre y unas pajas.

PEREGRINO Yo lo acepto.

INVIERNO Buena noche  
pasarís.

PEREGRINO Por alabanza,  
se llamarí noche buena.

INVIERNO Pues entrad, señor, a honrarla;  
y decidme, ¿vos quin sois?

PEREGRINO Para dicho ahora, en tanta  
miseria, sois cruel; pero  
que os digan mis voces, basta

ser un sabio peregrino;  
que en esa nave, cargada  
de riquezas del Oriente,  
que es donde yace mi patria,  
al Mundo vengo, llamado  
de las gentes que me aguardan  
a dar la salud, y vida,  
a una bellísima Infanta,  
que dicen que en l padece  
una enfermedad extraña  
de hechizos. Y como yo  
discurro regiones varias,  
y fui mercader de oro,  
he empleado en cosas raras  
mi caudal, y en dos especies  
tengo puesta la esperanza  
de que he de restituirla  
a su hermosura y su gracia.  
INVIERNO serás muy bien recibido,  
y yo diré en voces altas

quién eres, y a lo que vienes,  
por que a recibirte salgan,  
que si el accidente curas,  
que a nuestra Infanta destierra,  
dirán todas las criaturas:

MÚSICA Gloria a Dios en las alturas,  
y paz al hombre en la tierra.

INVIERNO Albricias, Entendimiento,  
que hoy se ha albergado en mi casa  
un extranjero, que trae  
la salud de nuestra Infanta.

*(Sale EL ENTENDIMIENTO con un hacha encendida.)*

ENTENDIMIENTO A darle dones saldr,  
guiado de aquesta clara  
antorcha, que ya es estrella  
que me guía.

INVIERNO ¡Cosa extraña!  
El Entendimiento, rey

de las potencias del alma,  
I mismo en persona viene  
a buscarle.

PEREGRINO ¿qué te espantas  
de uno? Que si las potencias  
son tres, y aqeste avasalla  
a las dos, tres reyes son  
los que me buscan y alaban.

ENTENDIMIENTO Extranjero Peregrino  
que de las cumbres más altas  
de otros imperios descienes  
a las humildes y bajas  
regiones del mundo, vengas  
en hora dichosa a honrarlas.

PEREGRINO Generoso Entendimiento,  
a cuyo cuidado encarga  
el grande rey del Empíreo  
la crianza de la Infanta,  
hija suya hasta que fuese  
tiempo y edad de llevarla

a coronar a su corte  
como heredera de cuantas  
provincias el sol alumbra,  
desde la noche hasta el alba;  
las voces de muchos que,  
tocados de su desgracia,  
penetraron cielo y tierra,  
me han obligado a escucharla,  
y así, respondiendo a ellas,  
en este monte con alas,  
¡guila del mar sin plumas,  
delfín del sol sin escamas,  
embarcado, el ancho mar  
surco, cargado de varias  
mercancías, de quien Trigo  
es la de mis importancia;  
y vengo a usar de un remedio  
que no dudo su eficacia.  
No me ha obligado a esto sólo  
la codicia de su rara

beldad, sino el parentesco,  
que aunque ella Infanta se llama,  
y yo mercader, de parte  
de madre, ha sido mi hermana;  
que soy noble, tanto, que,  
en el Empíreo, mi patria,  
fui la segunda persona,  
y aun a la primera iguala  
mi calidad, porque somos  
una esencia, una sustancia.

ENTENDIMIENTO Así lo creo; venid  
a mis suntuoso alcázar.

PEREGRINO No busco comodidades,  
que ya sé que penas, ansias,  
fatigas, hambres y sedes,  
en este mundo me aguardan.

ENTENDIMIENTO Alumbrando me he de ir  
de tu vista, y no del hacha,  
pues eres luz de la luz,  
y prosigan tu alabanza

voces, que rompan los vientos,  
sin saberse quin las canta.

MÚSICA Si lo que la Infanta yerra,  
Peregrino husped, curas,  
haciendo al infierno guerra,  
dirán todas las criaturas:  
Gloria a Dios en las alturas,  
y paz al hombre en la tierra.

*(Vanse.)*

INVIERNO Grande husped he tenido  
en esta estación helada  
de mi edad. ¡Cu;nto me pesa  
que ya acab;ndose vaya!  
Ya la Primavera llega,  
a ver lo poco que falta  
para la cura.

*(Sale LA PRIMAVERA.)*

PRIMAVERA Es verdad,

que esta maravilla rara

la luna de marzo mía

ha de admirar el mirarla.

INVIERNO En tu poder dejo el año.

*(Vase.)*

PRIMAVERA Vuelvan a cobrar sus galas

montes, valles, troncos, hojas,

arroyos, flores y plantas.

*(Salen EL LUCERO y LA INFANTA.)*

LUCERO Pues es estación de amores

la Primavera gallarda,

hermosísima deidad

de estas ¡speras montañas,

ya que huyendo tus palacios

en ella vives, descansa.

INFANTA ¿Cómo puedo, cuando ves  
cuán deshecha, cuán postrada  
me han dejado mis desdichas?

LUCERO De esa manera me agradas,  
que para mi vista hermosas  
son las fealdades de un alma.

INFANTA Pues no quiero que me quiera  
quien de mal gusto se alaba.

LUCERO Si cuando de tus jardines  
sales, en mis montes hallas  
paso, ¿por qu, agradecida,  
no eres dos veces humana?

Si cuando te desheredan  
de tu reino y de su gracia  
tus vasallos te doy yo  
un reino, ¿por qu no pagas  
del deseo la fineza,  
vindote alegre y ufana?

INFANTA ¿No basta que en tu poder

me tengas ahora?

LUCERO No basta,

que no eres del todo mía

hasta que a mi reino vayas,

que allí te tendr sujeta

y aquí no.

INFANTA ¿Tan presto? Aguarda;

djame gozar primero

la flor de mi edad dorada.

LUCERO En fin, ¿no puedo alegrarte?

¿Malicia?

*(Sale LA INOCENCIA de gala.)*

INOCENCIA ¿qué es lo que mandas?

LUCERO Pues yo te vestí en el mundo

de tantas plumas y galas,

y desde villana pobre

te hice bellísima dama,

divierte a la Infanta un poco

y en mis amores la habla.

INOCENCIA ¿Señora?

INFANTA ¡Ya te conozco!

¡Qué lucida, qu bizarra!

INOCENCIA Medra mucho una malicia,  
aunque haya sido ignorancia.

*(Aparte.)*

Estima a quien te festeja,  
medrar¡sé mira sus raras  
finezas.

INFANTA Ahora me acuerdo  
cuando de l te retirabas.

INOCENCIA Era entonces inocente.

INFANTA Y ahora maliciosa.

INOCENCIA En nada  
pienso yo que me he trocado.

INFANTA Bien dicesé es cosa clara  
que inocente y maliciosa

no es ser dos cosas contrarias.

Pero dejadme, dejadme,  
que este fuego que me abrasa,  
este ¡spid que me muerde,  
víboras que despedaza  
en el corazón cebados,  
son homicidas del alma.

¿Adónde hallar remedio?

LUCERO No le busques, que me matas  
en ver que tú le procuras,  
porque vendr¡ si le aguardas.

*(Sale EL ENTENDIMIENTO.)*

ENTENDIMIENTO Infanta, en tu busca vengo.

INFANTA ¿qué quieres?

ENTENDIMIENTO Ven donde haga  
una experiencia el amor,  
a tu salud de importancia.

INOCENCIA Que algo sosiega parece

de su Entendimiento hallada.

LUCERO ¿qué experiencia habrí que pueda  
de este delirio sanarla?

ENTENDIMIENTO La de un docto peregrino  
que viene para esta causa.

LUCERO ¿Médico tan sabio es  
que a eso se atreve? ¿Eso trata?

ENTENDIMIENTO Sí, que la sabiduría  
de esta manera le llama.

LUCERO Si fue infinito el veneno  
que la aflige, cosa es clara,  
que infinito habrí de ser  
el remedio, y nadie alcanza  
los infinitos remedios:

¿Luego un hombre a ello no basta?

ENTENDIMIENTO Sí basta.

LUCERO ¿Cómo siendo hombre?

ENTENDIMIENTO Siendo Dios también.

LUCERO ¡Extraña  
proposición! ¡Hombre y Dios!

(que a mí me obligue a dudarla).

¿Cómo puede ser?

ENTENDIMIENTO Teniendo

las naturalezas ambas,

humana y divina, unidas.

LUCERO ¿quién lo dice?

*(Sale EL PEREGRINO disparando una pistola y cae EL LUCERO.)*

PEREGRINO Mi palabra,

que es rayo de luz, y trueno.

LUCERO Rayo ha sido el escucharla

que me ha herido, y me ha dejado

suspenso en mi misma saña.

Pero no quiero creerla;

aquí tienes a la Infanta;

yo la hechic; veamos cómo

tú del hechizo la sanas.

INFANTA Por Dios, lindo talle tiene

el husped.

INOCENCIA Novedad rara

es por lo menos el ver

que un mdico galjn haya.

¿ste ha de curarla? Dudo

que con el empeño salga.

ENTENDIMIENTO Yo lo creo.

INOCENCIA Soy Malicia;

todos pienso que me engañan,

que nadie dice verdad

y que ni hay ciencia ni gracia.

PEREGRINO Empiecen, pues, los efectos

de la causa mjs extraña.

ENTENDIMIENTO Veamos desde aquí, Malicia,

los dos, qu remedio traza.

PEREGRINO Infanta naturaleza,

ven a mi voz.

INFANTA Y a tus plantas.

PEREGRINO Para curarte yo, es fuerza

que vengas tú voluntaria,

no yerres la confesión;  
di de tu daño las causas,  
sin callar ninguna, que sta  
es la mayor circunstancia:

¿qué sientes?

INFANTA Siento un dolor,  
que el corazón se me arranca;  
como era fuego el veneno,  
en fuego el pecho se inflama.

PEREGRINO Para ardor tan insaciable  
de fuego, es precisa el agua.

¿De qu nació el accidente?

INFANTA De comer una manzana.

PEREGRINO Para veneno en bocado,  
fuerza es que bocado haya.

INFANTA Con palabras me engañó  
un monstruo, dulces y falsas.

PEREGRINO Mal que palabras hicieron  
se ha de curar con palabras.

INFANTA En el ¡rbol de la muerte

pendiente dicen que estaba.

PEREGRINO Pues el árbol de la vida  
es el que habré de sanarla.

LUCERO Bucalmente ha confesado  
su mal.

INOCENCIA Pues dala por sana.

PEREGRINO Fuego, palabras, bocado  
y árbol han sido la causa  
de su mal; toda ponzoña  
se cura con la contraria;  
y así, la receto árbol,  
palabras, bocado y agua.

LUCERO ¿qué agua, palabras, bocado  
y árbol habré que la haga  
provecho, si ya el veneno  
está arraigado en el alma?

PEREGRINO Agua, el agua del Bautismo,  
pura, cristalina y clara.  
árbol, el árbol de vida,  
cruz divina, hermosa y santa.

Bocado, el de un sacramento,

maravilla hermosa y rara.

Palabras, las de su forma,

misteriosas, graves y altas,

con que la naturaleza

convalecer; sin falta,

con el Bautismo y la Cruz,

y Eucaristía, en que halla

la fe católica ¡rbol,

palabras, bocado y agua.

LUCERO Aún no he visto sus efectos.

PEREGRINO En esa fuente te lava.

*(Vase LA INFANTA.)*

INOCENCIA A una fuente hermosa llega,

y parece que sus aguas

le han mudado hasta el vestido,

pues sale de ella con gracia.

INFANTA *(Sale.)*

El origen del dolor

parece que se me aplaca.

PEREGRINO Ya el agua su efecto hizo,

pues lo original la lava;

vuelve a aquel ¡rbol los ojos.

*(Est; un esqueleto dentro de un ¡rbol, y en la copa una cruz.)*

INFANTA ¡cuánto tu vista me espanta!

Que como es rabia mi pena,

mira a quin causó su rabia:

de mi muerte el ¡rbol es,

y en sus cortezas se guarda.

PEREGRINO Sí; pero muerta la Muerte,

cuando de sus mismas ramas

floreciendo nuevamente

hojas de púrpura y n¡car

se forma una Cruz.

INFANTA El verla

m¡s me aflige que descansa,

que significa pasión,  
y es penitencia mirarla.

LUCERO Buen efecto el jrbol hace,  
pues mjs el dolor la agrava.

PEREGRINO El dolor de Penitencia  
es quien mjs ha de sanarla;  
y tras l viene mejor  
el Bocado que he de darla  
para asegurar la cura.  
¿qué ves mjs?

*(Descúbrese Hostia y Cjiliz encima de la Cruz.)*

INFANTA Una Hostia blanca,  
que es corona de la Cruz,  
pura, c;ndida e intacta;  
pero el verla ni el no verla  
me consuela ni me agravia.

PEREGRINO Consolarjte el saber  
que es el Bocado que aguardas

para la salud eterna  
de tu Bienaventuranza,  
porque ste es el Cuerpo mío,  
y aquestas son las palabras  
que obra santo Sacramento,  
que el cielo y tierra pasma.

ENTENDIMIENTO Cautivo de sus razones  
me ha dejado.

INFANTA En mí cobrada,  
antes que llegue a comerle  
haberle visto me basta.

LUCERO No en vano no hice el veneno  
en trigo, en flores, ni en agua;  
sí estaba en agua, flor, trigo,  
del Veneno la Triaca.

INFANTA Jeroglífico hermoso, en quien se vierte  
una copia de fruta guarnecida,  
una cruz bella en púrpura teñida  
y un cadáver postrado a su error fuerte.  
Un pan, que en carne viva se convierte;

un vino, que ya es sangre su bebida:

hazme antídoto docto de mi vida

el Veneno ignorante de mi muerte.

Tendr, si el árbol fruto da divino,

si la Cruz rojo humor corre sangriento;

si el cadáver recibo, Peregrino.

Si pasman vino y pan, mi Entendimiento,

en fruta, Cruz, cadáver, pan y vino,

salud, consuelo, vida y Sacramento.

ENTENDIMIENTO Pues ha cobrado la vida

la naturaleza, Infanta

del Mundo serí tu esposa.

PEREGRINO En mi nave he de llevarla,

que es la nave de la Iglesia,

a mi celestial alcázar.

Ven conmigo, esposa mía,

y cuantos con voluntaria

acción embarcarse quieran.

Ninguno forzado vaya,

que por no tenerlos, nave,

y no galera, se llama.

*(Vase.)*

INOCENCIA Mal año, amn, para quien  
en el Mundo se quedara.

LUCERO Pues todos se van en ella,  
Malicia, tú no te vayas.

INOCENCIA ¿Con quin habla? Yo no soy  
Malicia; y pues que se embarca  
mi Infanta, y yo he de ir con ella,  
que no tengo de dejarla.

*(Vase.)*

LUCERO Volvióse a ser Inocencia  
la Malicia: ¡Oh pena! ¡Oh rabia!  
Nadie queda que no siga  
el rumbo de esta sagrada  
nave, engolfándose todos,

ya en la popa coronada  
de un farol, que es luz eterna  
se sienta la hermosa Infanta;  
en el árbol mayor puesta  
la Inocencia, es su atalaya;  
piloto el Entendimiento,  
ya de su timón se encarga;  
hasta los tiempos del año  
la asisten con sus bonanzasé  
pero qu importa, que yo  
la afligir con borrascas  
sobre los mares de sangre  
que ha de derramar mi saña.

*(La nave, en lo alto.)*

TODOS Buen v•aje, buen pasaje.  
PEREGRINO Inocencia, sube hasta  
los cielos, y desde allí,  
con dulces voces te encarga

de publicar este triunfo.

INOCENCIA Denme mis afectos alas.

MÚSICA (*Dentro.*)

Un árbol fue el homicida  
del alma; otro, si se advierte,  
remedio; que el de la Muerte  
es ya árbol de la Vida:

Y pues este aquí aplaca,  
el veneno de su abismo  
un árbol ha sido mismo  
el Veneno y la Triaca

LUCERO Plegue a Dios, nave enemiga,  
que entrando sobre las aguas,  
desbocadamente choques  
en aquellas peñas altas.

Vuelta la quilla a los cielos,  
tumba sea hoy de cuantas  
personas te viven, dando  
a las profundas entrañas  
del mar a tu popa de oro

salobre centro de plata.

Mas ¡ay de mí!, que segura  
surca las ondas de njar,  
porque de tanto diluvio  
eres la segunda arca.

Bien lo dicen tus aplausos  
y bien lo dicen mis ansias,  
pues yo eternamente lloro  
y en ti eternamente cantan.

INOCENCIA (*Canta.*)

De una manzana tirana  
las iras muertas est;n,  
que se ha quitado con pan  
el agrio de la manzana;  
de cuyo efecto se saca,  
para asombrar el abismo,

TODOSque son de un linaje mismo  
el Veneno y la Triaca.

LUCERO Puesto que allí todo es paz;  
puesto que aquí todo es rabia,

que no se ha de acabar nunca,  
acabe su semejanza  
en las representaciones  
que humilde ofrece a esas plantas  
hoy don Pedro Calderón.  
Perdonad sus muchas faltas.

*(Tocan chirimías y, cerrándose los carros, se da fin al auto.)*

Copyright Universidad de Alicante, Banco Santander

Central Hispano 1999-2000

**¡Gracias por leer este libro de  
[www.elejandria.com](http://www.elejandria.com)!**

**Descubre nuestra colección de obras de dominio  
público en castellano en nuestra web**